

ENTREVISTA A BIBIANA AÍDO

"Los hombres no sacan ninguna ventaja del machismo"

Ministra de Igualdad. Su principal objetivo en los próximos meses es educar a los jóvenes para atajar la violencia de género

JUAN J. GÓMEZ / MAGDA BANDERA - Madrid

PÚBLICO - 08/03/2009

Falta poco más de un mes para que el Ministerio de Igualdad cumpla su primer año de vida y buena parte del tiempo se ha consumido en dar forma a la nueva cartera. Aun así, su titular, Bibiana Aído (Alcalá de los Gazules, Cádiz, 1977), la ministra más joven de la democracia, es ya capaz de hacer un balance positivo de su gestión y de recordar sus principales logros. Entre ellos, destaca el Plan integral contra la trata de mujeres con fines de explotación sexual que obtuvo en el Consejo de Ministros del pasado viernes dos millones de euros para prestar asistencia social a las víctimas durante los 30 días de margen con que cuentan para decidir si colaboran con la justicia. No obstante, su mayor reto sigue siendo la lucha contra el maltrato machista. En noviembre convocará en Madrid el primer congreso internacional de violencia de género en la población joven. Sensibilizar sobre la importancia de prevenir y atajar el germen de las agresiones desde sus inicios es en este momento su principal preocupación.

Pregunta.- ¿Se puede atajar la violencia machista a través de la educación?

Respuesta.- Ese es el objetivo. Las jóvenes identifican bien el fenómeno, pero lo asocian con algo que no les pasa a ellas, sino a mujeres mayores,

casadas, lejos de su mundo. No son capaces de detectar otras formas de violencia que se ejercen contra ellas y que no son aún físicas, porque antes de la agresión hay un proceso de anulación de la autoestima, de control, de aislamiento del entorno... El que te envía 100 mensajes al móvil al día no es que te quiera mucho, es que te quiere controlar y dominar. Lo mismo que el que te pide que no salgas con fulanita o que no te pongas una minifalda. Son asuntos que se asumen como si fueran normales, pero que no lo son, y que pueden ser el inicio de una relación que lleve a la violencia física.

P.- No perciben la amenaza de la violencia física, pero ¿son al menos conscientes de las situaciones de desigualdad?

R.- Ocurre un poco lo mismo, las identifican con otra generación, perciben que la discriminación es algo que sufren las madres. Yo misma no tomé conciencia de la desigualdad hasta que terminé la universidad. En las preguntas que se hacen en las entrevistas de trabajo, del tipo: "¿Estás casada?", o bien: "¿Piensas tener hijos?", es cuando se percibe.

P.- ¿Es importante enseñar que el machismo perjudica sobre todo a las mujeres, pero que tampoco beneficia a los hombres?

R.- Sin duda, los hombres no sacan ninguna ventaja del machismo. El proyecto de igualdad tiene que ser compartido. Por suerte, cada vez son más los hombres que deciden acompañarnos en este camino hacia la igualdad, que se dan cuenta de que no tienen que renunciar a nada, sino que contribuyen a construir una sociedad más justa en la que ganamos todos y todas. Además, ellos también sufren las consecuencias de estereotipos de falsas masculinidades que han pesado durante mucho tiempo y de los que tienen que desprenderse.

P.- ¿Cree que la educación que se da hoy en los institutos garantiza un futuro mejor en este sentido?

R.- El fallo del Supremo favorable a Educación para la Ciudadanía ha supuesto un espaldarazo. Es una materia imprescindible que incluye aspectos específicos sobre violencia de género, salud sexual y reproductiva o respeto a la diversidad.

P.- Pero cada centro y cada profesor impartirá la materia a su modo...

R.- El Ministerio de Educación está muy implicado en avanzar hacia una formación afectiva y sexual, estamos colaborando con ellos en la elaboración de unidades didácticas sobre este tema para enviar a los centros que lo soliciten. No se puede obligar a impartir estos contenidos porque hay que respetar las competencias autonómicas en materia educativa. Además, no queremos que la futura ley del aborto sea sólo una ley que regule las interrupciones voluntarias del embarazo, sino que se enmarcará en una estrategia integral de salud sexual y reproductiva; encomendará al Gobierno que realice campañas de sensibilización sobre el uso adecuado de métodos anticonceptivos y la prevención de embarazos no deseados. Pero esta responsabilidad es de todos, de los poderes públicos, de los padres y las madres, de la sociedad civil.

P.- No le parece que el peso que aún tiene la Iglesia católica sobre la opinión pública española es un freno a los objetivos de Igualdad...

R.- Desde el máximo respeto a la Iglesia y a los muchos católicos que hay en este país, creo que no se puede hacer política desde los púlpitos religiosos, del mismo modo que los políticos no entramos en decisiones eclesíásticas.

P.- La Iglesia rechaza la mayoría de los avances sociales del Gobierno. Y al tiempo, a través de los centros educativos concertados, recibe mucho dinero público para educar según sus propios valores. ¿No es esto contradictorio?

R.- No voy a opinar más sobre este tema.

P.- ¿Y qué opina del desencuentro entre las jóvenes y el feminismo?

R.- El feminismo es un movimiento continuo, un intercambio de logros entre generaciones que luchan por lo mismo. Ahora hay jóvenes feministas que buscan otros lenguajes, otra forma de llegar a su generación huyendo de conceptos teóricos difíciles de entender, pero las fuentes de la lucha y su aportación son claras.

P.- Y la lucha contra la trata de mujeres es uno de los mayores retos de ese nuevo feminismo...

R.- Sí, lo es, aún hay mucho que hacer al respecto. El otro día le contaba a la ministra sueca de Igualdad que habíamos aprobado un plan integral contra la trata, que le dedicábamos 48 millones de euros, que contaba con 61 medidas... Y después de escucharme, me preguntó cómo habíamos podido aprobar ese plan en un país en el que la mayoría de los periódicos incluyen anuncios de prostitución, detrás de los cuales están las mafias. Esto no pasa en la prensa seria de ningún otro país de Europa. Es deleznable y hay que luchar contra ello. Estamos en conversaciones con algunos medios para ver si podemos avanzar. La decisión es difícil desde el punto de vista económico, en un momento de caída de la publicidad, pero como decisión ética, es muy fácil.

P.- ¿Colabora lo suficiente el Ministerio del Interior en la persecución de estas mafias?

R.- Es uno de los ministerios claves en el Plan integral contra la trata, el que más medidas tiene: inspecciones con dispositivos biométricos, controles en puertos y aeropuertos...

P.- De momento no ha habido grandes detenciones...

R.- El plan se aprobó en diciembre, aún es pronto para pedir resultados.

P.- Pero, ¿se prevé que en los próximos meses se dismantelen algunas de esas mafias?

R.- Ese es el principal objetivo, además de proteger a las víctimas y aumentar la conciencia social sobre el problema. Hay que explicar a los hombres, más allá de juicios morales, que cuando están con una prostituta muy probablemente están con una mujer que no está allí por voluntad, sino que es víctima de una organización delictiva.

P.- Imaginemos que en unos años el plan triunfa y se consigue todo eso. ¿Se podría plantear entonces regular la prostitución?

R.- Un 90% de las prostitutas son extranjeras y víctimas de la trata, el problema ahora mismo está ahí, la prioridad es tan clara y tan evidente que... vamos a dejar ese debate.

P.- ¿Cuál va a ser la prioridad de España en materia de Igualdad durante su presidencia europea?

R.- Propondremos crear un observatorio para la violencia de género, que unifique criterios entre diversos países. También trataremos de extender nuestro modelo de permiso por paternidad que llegará a 30 días en esta

legislatura para propiciar la verdadera conciliación desde la corresponsabilidad, porque no es un problema sólo de las mujeres.

P.- ¿La maternidad sigue siendo el gran obstáculo?

R.- Es uno de los principales, sí, por eso el viernes aprobamos varias medidas que desarrollan la Ley de igualdad destinadas a mejorar la conciliación y compatibilizar maternidad y vida laboral, por ejemplo, en el caso de las trabajadoras autónomas, las empleadas del hogar y las profesionales de las fuerzas armadas.

P.- ¿Se ha acostumbrado ya todo el mundo a tener una ministra de Igualdad?

R.- No, aún no. Y se sufre mucho.